

EL CALVARIO



Han pasado diez y nueve siglos y aun todas las miradas se dirigen á él: el Calvario es el lugar más culminante de los anales de la Humanidad; tuvo lugar allí el gran acontecimiento de los tiempos, el gran sacro que registra la Historia, el único suceso, pues en él y por él se explican todos los demás que se han realizado en el tiempo y en el espacio; toda la historia antigua converge hacia aquel excelso lugar, así como también es el punto de partida para la moderna historia; los pueblos antiguos todos, representados por el coloso de Roma, vienen á la cima del monte de las Calaveras, para morir allí y sepultarse entre sus rocas al conovnerse cuando se verifica la Divina Tragedia: el soldado romano, ciego y lleno de odio hacia la Sagrada Víctima del Gólgota, es la personificación viviente, de los hombres anteriores al Cristo. Pero en el mismo lugar, dentro del mismo cuadro que se forma allí, para consumar el raticinio de los Profetas y el asunto de todas las tradiciones, aparece otra figura, personificación de los hombres posteriores á Cristo. El Apóstol del Amor, simboliza, en la cima del Calvario, todas las generaciones que habian de venir con los Mártires y Apóstoles, las Vírgenes y los Confesores, los propagadores todos de la Buena Nueva, del Evangelio del Enviado de Dios.

Sin el Calvario no hay tránsito verdadero de las pasadas edades á la Civilización: suprimid el Calvario, y la Historia se hace incomprendible y es, por que el Gólgota es la clave de esa misma historia: pero el Gólgota no como simple hecho de los tiempos, sino tal como lo muestra el Evangelio es el lugar donde muere el Hombre Dios, para redención del linaje de Adán y así como la Historia no se explica sin el Calvario, este tampoco es grande, ni sublime, ni trascendental, si el que allí muere no es la Víctima Divina, el Hijo de Dios: de otro modo tampoco la humanidad hubiera fijado en aquel sitio sus ojos por espacio de cerca de dos mil años, como si en aquel lugar, se hubiera realizado el suceso más importante de cuantos se han realizado en el mundo. Sócrates bebió la ciencia y solo se le guarda un lugar preferente en la Historia, sin que apenas se haga más que recordarle con respeto; y es por que como ha dicho un escritor impio, que si la muerte de Sócrates es la muerte de un hombre, la muerte de Jesucristo, es la muerte de un Dios.

El Calvario divide á la Humanidad en dos bandos: hombres anteriores al Cristo y los hombres posteriores á El: los pueblos del lado allá de la cima del Gólgota, aún aquellos pueblos, como Roma y Grecia, que parecen deslumbrar por su cultura y grandeza, resultan pobres, y mezquinos, comparados con los pueblos formados al calor de la Ley Nueva, porque la grandeza y cultura de un pueblo, no tiene más medida y señal para conocerse, que la ley inoral que le rige y gobierna; he aquí la trascendencia é importancia del Calvario en la Historia; es el nuevo Sinaí de todos los pueblos donde se promulga la Ley de Cristo, que es la Ley de la regeneración social; la ley cuyos efectos trascenderán á todos los órdenes de la vida humana, informando y vaciando en ella todo lo que constituye la existencia de los pueblos: allí la Ley bendita del Amor, lo transformará todo: la familia, el Estado, el Arte, las ciencias, en

una palabra, la Humanidad en todas sus manifestaciones, y á resplandecer regenerada con el bautismo de sangre que se ha derramado en el Santo Calvario. ¡Monte bendito que ha sido lugar escogido para presenciar la Redención del hombre! ¡Las generaciones del siglo XIX te saludan llenas de respeto y admiración! ¡Aun eres el testigo que habla confesando la Divinidad del Hijo de María! ¡Aun los hombres acuden á tí para mirar con sus propios ojos el lugar donde se promulgara la Ley de la Caridad! ¡De tí brotó la Luz que extendiéndose por el mundo, lo iluminó con eternos resplandores! ¡En tu cima santa se enarboló la bandera de la Cruz, único emblema de paz, de cultura, de felicidad y de amor para los hombres!

LAS primeras cristianas

¡Cuánta poesía hay en aquella escena de Jesús con la Samaritana! Sentado junto al pozo de Jacob, al pié del monte donde el patriarca adoraba á Dios, alumbrado por el sol de Oriente, y oculto el suelo bajo un mar de espigas, Jesús anuncia á una mujer la religion del espíritu, y le ofrece una fuente de agua viva que apaga para siempre la sed.

No hay en la tierra una sustancia tan vital y poética como el agua. Brota como por encanto de entre las rocas, sale vibrando, movida por estremecimientos de alegría, mezclándose con la luz como congelación de un nuevo éter, brillando el suelo por donde pasa, extendiéndose como corrientes de fecundidad que restablecen en la naturaleza su creadora energía agostada. Esto es el agua, sublime y poético emblema de esa gracia exclusiva del cristiano que le comunica una nueva vida y le anticipa las delicias del cielo; de esa fé que regenera el corazón y lo transporta á una juventud eterna de inefables esperanzas y de amores infinitos. Agua con que el alma apaga su sed de lo incorruptible y de lo eterno, y que en vano pretendemos satisfacer bebiendo una y otra vez en las engañosas fuentes de la vida; agua que cura y refresca esas dolorosas quemaduras que el fuego impuro de la materia produce en el espíritu, y mitiga las turbulentas pasiones que hacen de nuestra naturaleza un caos y de nuestro destino una noche tenebrosa.

La Samaritana es una alma que camina descuidada por las oscuridades del mundo, y al caer sobre ella un destello del cielo, lo recoge en su seno como las flores recogen en su corola la luz de los astros; una alma que entre el clamoreo de la tierra oye la voz profética que llama á la humildad á sus grandes destinos, y cree que en la Judea está ya el Mesías, el libertador de las gentes, el esperado de las naciones, el prometido á Eva sobre el dolor de su culpa y sobre el castigo de su descendencia. La Samaritana por la vision espiritual del Mesías, vió de repente transfigurado el Universo en templo de la Divinidad, con altas y magestuosas montañas por altares, con estrallas y soles del firmamento por lámparas de oro, y por culto la adoración del espíritu y el amor universal que une á los hombres y los lleva hasta Dios, hasta el Dios verdadero que glorifica y da una vida eterna.

Ella penetró todo el sentido místico de las palabras de Jesús, y aquella fuente de agua viva brotó en su mismo corazón como uno de esos portentos que solo se realizan en la mujer. Jesús la vió partir hacia Samaria para anunciar la buena nueva, y de seguro se contristó al ver que sus discípulos no tenían aquella fé y aquel corazón. La mujer mundana, purificada por el agua de la regeneración, hizo cristiano á todo un pueblo; y mientras tanto los discípulos, los esogidos, los que recibían la potestad y las promesas, no habian podido convertir todavía un solo hombre.

Otra mujer llora á la espalda de Jesús, le unge los piés con óleo fragante, y se los seca con su cabellera. La Magdalena es una inspiración, una consoladora poesía del cielo, una sublime transformación del alma arrependida, que llora con amargura y pone con humildad á los piés del Cristo lo más esquisito de la tierra y el

mas bello de sus adornos, el nardo del campo y la seda de sus flotantes cabellos. Mucho habia pecado, pero todo se le perdona, porque ama mucho.

Excelencias del amor, que abris las puertas del cielo al alma cargada de ignominia y afrenta; sublimidad de la mujer, que lleva en su pecho siempre encendido el fuego de la purificación, y en su frente siempre centelleante la aureola del martirio; séres débiles y delicados, abatidos por el mundo, glorificados por el Cristo, vuestro amor es una redención, un destello de esperanza sobre los negros abismos de la vida, un hilo de luz que cae del cielo á la tierra. Vuestro amor os salva, y cuántas veces salva también al hombre! Amais de rodillas como una oración viviente, amais con lágrimas como un dolor perpetuo, amais coronadas de flores como ángeles que asoman sus cabezas por entre grupos de estrellas, amais como el Cristo, para sacrificaros y pedir bendiciones sobre los mismos que os ofenden y maltratan.

¡Ah! la religion de Jesús es esencialmente la religion de la mujer; no es la religion de los teólogos y los doctores, no es la religion del precepto y del anatema; es la religion del corazón, de esas privilegiadas criaturas que hacen un tabernáculo de la cuna donde duerme un niño, y de ese niño un ser custodiado por los ángeles, bendecido por la Providencia, velado por Virgen diosa que da alegrías al cielo y esperanzas á la tierra; de esas criaturas que llevan al hogar el santuario de sus adoraciones, y á la vida humana, tan áspera y mortificante, todas las dulzuras y consuelos de su genio casi celeste. Porque todo en ellas es casi celeste: visten gasas arrancadas al celaje de la mañana, y ropas flotantes y festoneadas como las aureas nubes de la tarde, heróicas por tantos sentimientos de abnegación, transfiguradas por los fervores de la oración y las dulzuras de la piedad, con voces armoniosas y vibrantes como el cántico de una plegaria, con palabras tiernas, humildes y puras como uncion evangelica de la fé.

Jesús no les dió misión de combate sobre aquel mundo erizado de lanzas romanas y gobernado por dioses que apadrinaban la maza; no las envió á cerrar el capitolio donde el hombre se habia divinizado, ni á hacer enmudecer el Areópago donde el sabio dictaba su ciencia. A aquella guerra que él vió en su pensamiento, y para la cual estaban citadas hasta las fieras de la salvaje Africa, envió su exigua legión de apóstoles, sobre cuyas cabezas resplandecian lenguas de fuego, y cuyas predicaciones eran llevadas de gente en gente por el espíritu de Dios. Pero sobre el mundo, sobre las tempestades que el espíritu humano levanta con las explosiones de sus ideas y el empuje invencible de sus empresas, sobre las mismas regiones estelares, mar del espacio, inabordable para el pensamiento, Jesucristo fundó su verdadero reino, y lo pobló de almas semejantes al alma de la mujer. Para él convocó á los pacíficos, á los que lloran y padecen, á los que sufren injusticia, á los que ejercen el amor y la misericordia. De aquellas bienaventuranzas, promesas de una gloria, se vé levantarse la figura moral de la mujer, como un espíritu que abandona la larva de esta vida, y se remonta con las alas de la resurrección, triunfante, inmortal, feliz, envuelta en la aurora de un nuevo y eterno día.

Bienaventurada Marta, sus lágrimas resucitan á Lázaro, y á ella le ofrecen otra resurrección mas grande entre coros de ángeles. Bienaventurada la Verónica que recibe en el lienzo de la piedad la faz del Cristo, estampada con el sudor y la sangre de la redención. Bienaventuradas las hijas de Jerusalem, que cruzan por la viasacra llorando los tormentos del mártir, como toda mujer llora algun tormento de la humanidad; porque allí donde hay un ser que padece, hay también una mujer que derrama llanto, y hace suyos los dolores y las conturbaciones que esa inexorable ley del destino arroja sobre los espíritus.

La doctrina de Cristo es una doctrina de amor; por eso la mujer la aceptó sin vacilaciones, sin discusión y con entusiasta fé. Amar á Dios y amar á la humanidad no es sólo el dogma siempre vivo de la mujer, es también su alma y su corazón.

En esta época de eclipse de todas las

creencias, de aflictiva decrepitud de tanta fe, la mujer permanece cristiana, permanecerá siempre, porque el cristianismo ha sentado sobre el mundo tres sublimidades de su corazón, y las ha hecho brillar con todos los encantos del amor; porque el cristianismo ha creado la esposa, la madre y la hija cristianas, tres adoraciones, tres sacrificios sobre tantas ruindades, tres alegrías sobre tantas lágrimas y tantos dolores.

P. MARTINEZ PALAO.

El Jueves Santo EN MURCIA

Las solemnidades religiosas tienen en España tanto arraigo, que aun los hombres mas escépticos se sienten movidos á respetarlas como obediendo á sentimientos ocultos de su espíritu.

Así no es extraño que Murcia, á través de los siglos, á pesar de los embates de ideas y creencias diversas, celebre muy ostensiblemente la solemnidad mas señalada de la liturgia católica; aquella en que Jesucristo hecho hombre sufre muerte y pasión para redimir al linaje humano.

Murcia ofrece en este día desacomunado aspecto. Tan pronto como los ecos del gloria in excelsis, anunciado por las campanas, se pierden en el espacio, la ciudad como la Magdalena que arroja las joyas que realzaron su hermosura, cierra sus tiendas, suspende sus diversiones, sus tareas, el movimiento de sus carruajes, y á la ruidosa animación de la víspera, producida por la llegada de los huéspedes que nos honran con su presencia, sucede religioso silencio solo interrumpido por el monótono golpear de las carracas.

La encopetada dama deja entonces el elegante sombrero, para cubrir su cabeza y velar los encantos de su rostro con la tradicional mantilla, y como ella se viste de negro la joven menestral dejando á un lado las cintas y colores de los días de fiesta.

El vecindario, formando silenciosa romería, recorre los templos en cuyo interior, la caridad, hija inseparable de la religion católica, sale en primer término al encuentro de los fieles, invitándoles á depositar su óbolo en la bandeja de reluciente plata colocada en una mesa junto al cancel de entrada y presidida por hermosas damas á quienes nunca con mas justicia se pudo aplicar el dictado de angel con que las distinguia la lisonja. A lá, en el fondo, brillan por sobre la masa oscura de los concurrentes rasgando la penumbra del templo, como estelias en el cenit, los innumerables cirios que la piedad depositó en las gradas del Sagrario; y hasta allí se adelantan los fieles para besar las divinas llagas de Jesucristo clavado en cruz.

La sociedad selecta de Murcia acude en este día á escuchar en la Catedral, aquellas melodías que elevan el pensamiento al cielo de donde parecen arrancadas, con la ejecución del Miserere.

La Iglesia de Jesús donde se ostentan las efigies del inmortal Salicillo, es también visitada por los fieles, donde acuden á admirar la inspiración divina que encarnó en la masa inerte la santidad de la imagen que representan, y en donde apuró el artista todo el encanto de su cincel, especialmente en la sublime Dolorosa y el incomparable Angel de la Oración.

El aspecto de Murcia en este día evidencia que no ha decaído la religiosidad de nuestros mayores, que el sublime ejemplo de abnegación que dió el Martir del Gólgota sacrificándose en holocausto de la humanidad pecadora, es recordado con verdadera religiosidad, y espíritu cristiano.

Del Sermon de la Montaña

Mirad que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendreis merced de vuestro Padre que está en los cielos.

Quando pues hacéis limosna, no hagáis tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados

de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.

Mas quando tu haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto: y tu padre que ve en secreto, él te recompensará en público.

Y quando oras no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago.

Mas tú, quando oras, entráte en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu padre que ve en secreto, te recompensará en público.

Y orando, no serás prolijo, como los gentiles, que piensan, que por su parlaria serán oídos. No os hagais pues semejantes á ellos: porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgais, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os volverán á medir.

Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo? ¡Oh! ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y hé aquí la viga en tu ojo?

¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, más de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.

¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos, más el árbol maldado lleva malos frutos.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maldado, llevar frutos buenos.

Todo árbol que no lleva buen fruto cortase y échase en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad.

(Del Evangelio de San Mateo)

A LA CRUZ

Cruz, descanso de mi vida,

Vos seáis la bienvenida.

¡Oh bandera, en cuyo arparo

el más fiaco será fuerte!

¡Oh vida de nuestra muerte,

qué bien la has resucitado!

Al leon has amansado,

pues por tí pierdo la vida.

Vos seáis la bienvenida.

Quien nos ama está cautivo

y ageno de libertad;

quien á Vos quiera llegar

no tendrá en nada desvío.

¡Oh dichoso poderio

donde el mal no halla cabida!

Vos seáis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad

de nuestro gran cautiverio,

por Vos se reparó el mal

con tan costoso remedio;

para con Dios fuiste medio

de alegría.

Vos seáis la bienvenida.

SANTA TERESA DE JESUS.

En la muerte de Cristo

Hoy por piedad de su Hacedor, le

ofrecen

prendas de sentimiento sus hechuras;

llama el sol á la noche, y las oscuras

sombras aprisa en tiempo ageno cre-

cen.

De la vida asaltadas, se estremecen

atónitas las mudas sepulturas,

libran sus cuerpos á las almas puras,

y á los justos vivientes aparecen.

Las piedras se quebrantan, y á su

ejemplo,

visten los astros voluntario luto;

rompe el velo místico del templo.

Da cualquier obra al llanto algun tri-

buto,

y ¡yo siendo la causa, lo contemplo

con pecho alegre y con semblante en-

futo!

B. Leonardo de Argensola.

